

La evolución de la concepción de amistad a través del concepto de compañero y amigo y la trayectoria del autoconcepto social durante la adolescencia

ENRIQUE IBARRA-AGUIRRE,¹ HÉCTOR M. JACOBO-GARCÍA²



Resumen

El propósito del presente estudio fue conocer pautas evolutivas de la amistad y explorar el vínculo con la trayectoria del autoconcepto social durante la adolescencia. Es un estudio transversal realizado en escuelas de Sinaloa, México. Participaron 150 adolescentes; 50 por grupo de edad (12-15-18). Se administraron dos instrumentos: a) Entrevista clínico-crítica piagetiana y b) Cuestionario de Autoconcepto Forma 5 (AF-5). Los resultados revelan que durante la adolescencia la concepción de compañero y amigo va del sincretismo a la diferenciación. Las mujeres, antes que los hombres, logran discriminar entre el compañero y el amigo y, del mismo modo, su autoconcepto social se percibe más estable y alto a lo largo de la adolescencia.

Palabras clave: Desarrollo psicológico, Adolescencia, Amistad, Autoconcepto social, Amigo.

The Evolution of the Conception of Friendship through the Concept of Partner and Friend and the Path of Social Self-Concept during Adolescence

Abstract

The purpose of this study was to explore the evolutionary patterns of friendship, as well as exploring its link with the development of social self-concept through adolescence. It is a cross-sectional study conducted in schools in Sinaloa, Mexico with a sample of 150 teens; 50 each age group (12-15-18). Two instruments were administered: a) Critical Piagetian Clinical Interview and b) Self-concept Questionnaire Form 5. Results show that, through adolescence, the concept of partner and friend run from syncretism to differentiation. Women, before men, are able to discriminate between the partner and friend and also his social self-concept is perceived more stable and high throughout adolescence.

Keywords: Psychological Development, Adolescence, Friendship, Social Self-Concept, Friend.

Recibido: 9 de marzo de 2017
Aceptado: 12 de mayo de 2017
Declarado sin conflicto de interés

¹ Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Sinaloa. enriqueibarra@uas.edu.mx

² Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Sinaloa. hmjacobo@uas.edu.mx

Agradecemos a Ambrocio Mojardín Heráldez y Carlos Zavala Sánchez las oportunas observaciones y sugerencias realizadas al documento.

Introducción

Dentro de la estructura y mundo social de los adolescentes, los vínculos amistosos con los compañeros y amigos juegan un papel primordial en su vida y desarrollo (Bukowski y Sippola, 2005). Un repaso breve por la literatura científica sobre el tema ofrece suficientes evidencias empíricas al respecto. Se ha encontrado que la amistad y la calidad de ésta tienen un valor muy importante para los y las adolescentes (Hurtup, 1993); influye en su desarrollo social (Berndt, 2002); son la mayor fuente de apoyo en esta edad (Goede, Branje y Meeus, 2009); tiene enlaces con el bienestar emocional, físico, el rendimiento académico y en el ámbito laboral (Martínez, Inglés, Piqueras y Ramos, 2010); en las relaciones románticas y la actividad sexual (Ruiz-Canela, *et al.*, 2012; Vargas y Barrera, 2002) y en la salud mental (Way, 2013); aunque, es tema de debate que las amistades no siempre influyen positivamente en el comportamiento y actitudes de los adolescentes (Moreira, Sánchez y Mirón, 2010; Graña y Muñoz-Rivas, 2000).

Los compañeros y amigos también ayudan a poner en práctica las habilidades sociales, a experimentar todas las dimensiones de la amistad, son fuente de apoyo emocional y contribuyen a dar forma al “yo”, a la identidad, al autoconcepto (Martínez, 2013; Moreno y Del Barrio, 2000), y, de acuerdo con Sánchez-Queija y Delgado (2010), contribuyen en la construcción del yo valorativo de los adolescentes, pues tener buenas relaciones permite realizar autovaloraciones altas y el no tenerlas produce una baja autoestima. En un estudio con un grupo de adolescentes de 14-15 años de edad, Tarrant, MacKenzie y Hewitt (2006), encontraron que los individuos más altamente identificados con un grupo de amigos también eran quienes desarrollaban los niveles más altos en el autoconcepto.

Sin duda, la amistad entre adolescentes es un tema de estudio relevante por el vínculo que tiene con el desarrollo social de los mismos. Esta no es estática ni unitaria; va experimentando cambios en la medida que los lazos entre iguales se van tornando cada vez más complejos y diversificados a lo largo de la adolescencia con la aparición de diferentes tipos de relaciones: los compañeros de grupo, de pandilla, el amigo íntimo y las relaciones de noviazgo (Sánchez-Queija y Delgado, 2010), los “amigos casuales”, los “buenos amigos” y los “mejores amigos”, cuyo factor discriminante entre sí es aludido al nivel de intimidad o tiempo que comparten juntos; es así que cuando se les

inquiere sobre éstos, dicen tener muchos buenos amigos, pero entre el 80% y 90% manifiestan tener entre uno y dos mejores amigos a quienes atribuyen mayor intimidad (Hartup y Stevens, 1999). Del mismo modo, en el marcaje lingüístico de lo que es la amistad, es frecuente que definan que es la verdadera amistad, misma que, de acuerdo con Giró (2011), es aquella en la que las relaciones se sustentan en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuo.

Desde una perspectiva evolutiva debe reconocerse que hay pocos estudios referidos a los cambios en el concepto de amistad. No obstante su escasez, se han distinguido diferentes niveles en el desarrollo de las relaciones de amistad, haciendo evidentes cambios graduales en dicha concepción. En la medida en la que los adolescentes avanzan en el ciclo vital e interactúan con los compañeros y amigos, logran comprender la complejidad de la que emerge el entendimiento interpersonal (Selman, 1976; Damon, 1977). Un estudio reciente, sustentado en la perspectiva de estos autores, confirma esos hallazgos; sin embargo, su alcance se limita a explorar la evolución del concepto de amistad en la niñez –de los 4 a los 12 años– (Rodríguez y González, 2002).

La pauta evolutiva que se dibuja hace evidente, no obstante, el carácter aislado de los estudios, que conforme el adolescente aumenta en edad, los lazos amistosos con los que en un tiempo sólo eran compañeros, se transforman y se llegan a establecer vínculos más estrechos y fuertes. Pasan de tener simples relaciones de juego hasta lograr amistades más profundas. Paulatinamente se buscan y van creando enlaces de mayor confianza e intimidad, se ayudan entre sí para resolver problemas que tienen en común durante este período de vida e integran al concepto de amistad los intereses mutuos y valores como el compromiso, la lealtad y la confianza (Fuertes, Martínez y Hernández, 2001). Gradualmente, también, hacen una mayor selectividad y discriminación entre tipos de amistades y niveles de intimidad (Delval, 2011; Craig, 2009), y se experimenta una especie de explosión de la amistad (Moreno, 2007) donde la intimidad se incrementa de manera significativa cuando se compara la adolescencia temprana (aproximadamente a los 12 años) con la tardía (18 años y más) (Sharabany, Gershoni y Hofman, 1981).

Debe destacarse que cuando se analizan y son comparadas las relaciones de amistad que se dan entre hombres y entre mujeres, se perciben ciertas diferencias, cuyos resultados van siempre en la misma

dirección; las mujeres puntúan mejor en habilidades sociales (Garaigordobil y Durá, 2006) y en intimidad que los hombres (Sánchez-Queija, 2007; Fuertes, *et al.*, 2001). Parece ser que los hombres confían menos en sus amigos que las mujeres, y a ellas se les da mejor la autorrevelación –por decirlo como Buhrmester (1996)–; hablar con las amigas, contarse cosas íntimas y profundas, expresarse sus sentimientos, escucharse y entenderse entre sí.

Reconocida la precariedad de los estudios enfocados al conocimiento de las relaciones amistosas durante la adolescencia, debe decirse que se requiere profundizar en aspectos básicos de la amistad; cómo se mide, y reconocer qué variaciones presenta en su desarrollo (Bukowski y Sippola, 2005). En ese sentido, falta precisar, situados en la perspectiva del adolescente, qué cambia en la concepción de compañero y en lo que expresan del amigo a lo largo de esta etapa del ciclo vital, de qué naturaleza son esos cambios, pero además, qué vínculos sugieren la claridad de esas concepciones en la elaboración del autoconcepto social, mismo que refiere a la percepción que tiene el individuo sobre el desempeño y calidad de sus relaciones amistosas (García y Musitu, 2009). Hacer estudios con este enfoque es crucial porque permite conocer el papel fundante que juega la interacción con los otros (Mead, 1934). Esto es así porque, como se sabe, es precisamente durante la adolescencia que los compañeros y amigos son fuentes significativas en la elaboración de ese yo social y en los cambios que se van suscitando en el mismo. Debe destacarse, según los hallazgos de García y Musitu (2009), que el autoconcepto social (medido a través del AF-5) dibuja una trayectoria evolutiva en el que las medias de las puntuaciones son moderadamente más altas a los 12-14 para las mujeres que en los hombres, son similares entre ambos a los 15-16 años, y a los 17-18 años, las mujeres de nuevo los superan. Aunque las diferencias no son consideradas significativas, no dejan de ser sugerentes para seguir profundizando.

El autoconcepto social como construcción compleja

El tema del autoconcepto poco a poco se ha ido nutriendo con explicaciones teóricas que se adhieren al Paradigma de la Complejidad (Morín, 2002). Algunos de los referentes teóricos que hacen alusión a ello se encuentran en las reflexiones de Codina (2005a; 2005b) y Munné (2000). Asimismo, se reportan estudios que por sus hallazgos evidencian la naturaleza compleja del autoconcepto (Ibarra-Aguirre y Jacobo-

García, 2016; Ibarra-Aguirre, Jacobo-García y Beltrán-Armenta, 2014) al corroborar que su construcción y desarrollo es no lineal, con bordes borrosos, que transita paradójicamente entre la estabilidad y el cambio y debe la elaboración de sus contenidos al vínculo complementario del individuo y los otros en el escenario vital del sujeto, por lo que se afirma que es una unidad de carácter auto/eco/exo/endo/organizada (totalidad integrada).

La teoría del yo en la dimensión social es compleja porque incorpora en sus contenidos la información que fluye a través del vínculo que conecta con los otros a los que refiere Mead (1934); es una síntesis dinámica del entramado de las relaciones que mantiene el sujeto con los demás en sus contextos socio-culturales. No obstante, la comprensión del entramado que distingue a los contextos, sólo es posible si la capacidad de procesamiento del individuo le permite organizar y potenciar su capacidad cognoscitiva para atribuir significado a dichas relaciones de amistad y elaborar con ello un autoinforme de su yo social cuya evolución torna a sus contenidos menos sincréticos, cada vez más objetos de análisis y distinción, mejor elaborados (Harter, 1999). El yo social adquiere una estructura más compleja también, con la aparición de diferentes tipos de relaciones que tiene que ir procesando, significando y diferenciando.

Desde un enfoque cognitivo-social, también es posible decir que los cambios evolutivos en la concepción de amistad obedecen al nivel de empoderamiento cognoscitivo; van ocurriendo en la medida que el sujeto adquiere mayor entendimiento interpersonal. Inscritos en ese enfoque, Selman y Schultz (1990) (ver también Selman, 1980, 1976), teniendo como recurso de investigación la entrevista piagetiana, han formulado cinco niveles (“0” al “4”) en que se desarrolla dicho entendimiento desde la niñez hasta la adolescencia, agrupados en dos categorías: *la toma de conciencia de la amistad y la adopción de perspectiva*. Durante la adolescencia (nivel “3” y “4”), la toma de conciencia de la amistad adquiere más intimidad; pasa del entendimiento mutuo y exclusividad entre sí con el otro al entendimiento interdependiente en el que siguen siendo cercanos e íntimos pero con cierto grado de autonomía e independencia. Con respecto a la segunda categoría, durante la adolescencia se empieza a asumir la perspectiva de una tercera persona, y en la medida que la mente adquiere mayor potencia cognitiva para realizar combinatorias y autoorganizaciones intelectuales, también se empodera para diferenciar y coordinar la perspectiva social del yo y los otros, tanto

en lo cognitivo como en lo emocional; gradualmente va generando perspectivismo para verse a sí mismo y ponerse en el lugar del otro y crear sistémica para integrar como una totalidad, el punto de vista propio y el de los otros, así como los pensamientos, sentimientos, deseos e intenciones mutuos.

Además, entre pares, como lo manifiestan Youniss y Damon (1992), haciendo referencia a los trabajos de Piaget sobre el juicio moral, la reciprocidad mutua y simétrica, que se da en relativa igualdad cognitiva, les permite generar vínculos de cooperación e ir identificándose en una relación de mayor confianza e intimidad que le facilitan al adolescente la interacción entre su perspectiva y las de los otros y el intercambio de puntos de vista.

Los cambios en los contenidos del autoconcepto social que refieren a la concepción de compañero y amigo durante la adolescencia, también pueden explicarse desde las teorías cognitivas del cambio conceptual. Si las versiones del yo social que van dando los adolescentes durante ese periodo del ciclo vital presentan novedades cognoscitivas que remiten a explicaciones que confirman el concepto de compañero y amigo que antes tenían, y éstas se enriquecen con la integración de más y nuevos contenidos, sin menoscabo de la estructura conceptual que los sostiene, entonces el cambio al que remite la comparación entre las diversas versiones es considerado de reestructuración flexible o por enriquecimiento (Vosniadou y Brewer, 1987); pero si, en contraparte, esas concepciones que forman parte de la teoría del yo social que dan los adolescentes de sí mismos durante la etapa temprana de la adolescencia es incommensurable con la que dan en las etapas posteriores (media o tardía), y en ellas se percibe ruptura en el sentido que se reemplazan las teorías viejas por las nuevas y se instala un nuevo paradigma (Kuhn, 1971) que se convierte en el gobierno de su percepción desde otro sistema de creencias para explicar la realidad, entonces la naturaleza del cambio se considera radical (Carey, 1995).

Propósitos e hipótesis

Este trabajo, además de profundizar en el conocimiento sobre las relaciones amistosas entre adolescentes, tiene el propósito de describir desde su propia perspectiva, qué cambia en la concepción de compañero y amigo a lo largo de la adolescencia, cuáles son los factores discriminantes entre ellos, de qué naturaleza es el cambio, explorar qué vínculos tiene ello con

el autoconcepto social del adolescente y qué diferencias existen en función del sexo. Las hipótesis de las que partimos en este trabajo de investigación son las siguientes:

Hipótesis 1. La representación de compañero y amigo, durante la adolescencia, va del sincretismo a la diferenciación:

- I. En un primer momento no se aprecia una discriminación nítida entre lo que es un compañero y un amigo. En este primer momento, el autoconcepto social se percibe más bajo.
- II. En un segundo momento emergen explicaciones discriminantes en las que empieza a diferenciarse el amigo del compañero. El autoconcepto social aumenta.
- III. Hay una reestructuración flexible en su concepción de amigo; la enriquece con nuevos elementos, además, integra al carácter de amigo el grado de identificación con el otro en una relación de confianza e intimidad. En ese sentido el autoconcepto social se fortalece y tiende a mantenerse sin cambio considerable.

Hipótesis 2. Las mujeres expresan mayores niveles de confianza e intimidad que los hombres. Asimismo, su autoconcepto social es moderadamente más alto a lo largo de la adolescencia.

Método

Tipo de estudio

Este trabajo forma parte de un estudio más amplio, por lo que la metodología aquí descrita guarda similitudes con otro trabajo donde se exploró la evolución del autoconcepto académico, mientras que en éste, se describe el proceso de cambio en la concepción de compañero y amigo y se explora su relación con la evolución de la dimensión social del autoconcepto. Es un estudio con carácter mixto, pero debe destacarse que tiene un predominio del análisis cualitativo. Su diseño es evolutivo-transversal dado que estudia distintos grupos de sujetos en diferentes edades durante la adolescencia.

Cualitativamente se ha privilegiado la narración de los participantes a través de la entrevista piagetiana, por ser un instrumento suficientemente probado para acceder al contexto mental de los sujetos. También se utilizó un test que mide la dimensión social del autoconcepto, que aunque está identificado con la tradición cuantitativa, sus resultados son subsidiarios; sir-

ven a este trabajo para: a) ver la ruta evolutiva que experimenta el autoconcepto social durante la adolescencia, b) enriquecer el análisis cualitativo y b) desvelar qué vínculos tiene la concepción de compañero y amigo con la dimensión social del autoconcepto.

Participantes

Participaron en el estudio 150 adolescentes; todos estudiantes, cuya distribución fue de 50 alumnos por grupo de edad (12, 15, y 18 años) y nivel escolar (secundaria, bachillerato, superior). La integración de los mismos está conformada por partes iguales entre hombres y mujeres. Todos fueron seleccionados de escuelas públicas matutinas de la zona urbana del centro (Culiacán) y sur (Mazatlán) del estado de Sinaloa, México, mediante el método de muestreo no probabilístico por conveniencia.

Instrumentos

Entrevista clínico-crítica (Delval, 2012) en su modalidad semiestructurada, misma que en su diseño se concilió a través de la técnica de interjueceo y probada con 2 sujetos por grupo de edad, de acuerdo con las recomendaciones técnicas para su piloteo. Consta de un guion de preguntas básicas y otras complementarias que surgieron según fue la dirección que fue tomando el diálogo con los entrevistados; algunas de éstas para que los participantes justificaran sus respuestas ("¿Por qué?"), otras para ampliarlas ("¿Qué más?") y otras más a modo de contra-sugerencia ("¿Estás seguro? Otros han respondido diferente..."). Una pregunta básica que permitió acceder al contexto mental del adolescente fue: ¿Tienes amigos? En las respuestas dadas a ésta apareció el compañero, por lo que complementariamente se les cuestionó sobre quiénes son los amigos y quiénes los compañeros y si hay diferencias entre unos y otros.

Cuestionario de Autoconcepto Forma 5 (AF-5) de García y Musitu (2009). Es un instrumento de carácter multidimensional con propiedades psicométricas aceptables en diversos contextos (Tomás y Oliver, 2004). En el contexto donde se realizó este estudio también probó ser fiable, donde la dimensión social obtuvo puntajes a través del Alfa de Cronbach de 0,714 (Ibarra, Jacobo, Armenta y Lizárraga, 2014). Esta dimensión mide la percepción de los sujetos sobre su capacidad para establecer relaciones amistosas y la calidad de ellas.

Procedimiento

Primeramente, el AF-5 se administró a la totalidad

de algunos grupos escolares en las escuelas seleccionadas (modalidad colectiva). Previo a su aplicación, se solicitó autorización de las autoridades escolares, de los profesores, de los padres y de los mismos participantes, resguardando éticamente su identidad y la confidencialidad de sus respuestas.

Previo a la aplicación del AF-5, se dieron las instrucciones para su resolución, y se les pidió contestar con la máxima autenticidad, anotando como respuesta una opción en el rango que va del 1 al 99 según su grado de acuerdo con los ítems, donde 1 es *Totalmente en desacuerdo* y 99 es *Totalmente de acuerdo*. Del total de instrumentos resueltos, se eligieron 40 instrumentos válidos por grupo de edad.

Con base en las recomendaciones de Delval (2012), simultáneamente se eligió aleatoriamente a 10 alumnos por grupo de edad en las aulas donde a los participantes no se administró el AF-5, a quienes primero se les realizó la entrevista clínico-crítica. Una semana después, a estos 10 alumnos se les aplicó el cuestionario en la modalidad individual. Finalmente, la muestra quedó conformada por 150 participantes a quienes se administró el AF-5, de los cuales, sólo 30 fueron entrevistados.

Los datos recuperados de la administración del AF-5, fueron capturados y procesados para su análisis en el Statistical Package for Social Science (SPSS) en su versión 18.

Resultados

a) Cuantitativos

La Tabla 1 contiene los resultados del análisis inter-grupos. En ella se describen las medias y desviación estándar de las puntuaciones que obtienen los sujetos por grupo de edad. De acuerdo con los datos expuestos, existe un incremento paulatino de las medias de los 12 a los 18 años de edad, pero según la t-Student no es significativo en ninguno de los grupos contrastados (12 y 15 años $p = .570$) (15 y 18 años $p = .468$) (12 y 18 años $p = .885$).

Tabla 1. Autoconcepto social durante la adolescencia

Edad		AF-5
12 años	Media	50,34 ± 31,758
	N	50
15 años	Media	53,90 ± 30,694
	N	50
18 años	Media	54,76 ± 28,791
	N	50

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Trayectoria del autoconcepto social de hombres y mujeres

Dimensión del autoconcepto	Hombre			Mujer		
	Edad	Media	Edad	Media	Media	Media
Social AF-5	12 años Media 45	15 años Media 53	18 años Media 53	12 años Media 56	15 años Media 55	18 años Media 57

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Categoría de análisis

Categoría	Descripción	Ejemplo
RC/A: Representación de Compañero/Amigo	Clasifica los fragmentos narrativos en los que se hace evidente una discriminación entre lo que es un compañero y un amigo.	<i>Un amigo es alguien que está contigo... lo puedes ver como tu familia o algo así. Alguien que en un problema o una situación no te va dejar; ese es un amigo... Un compañero es una persona con la que convives diario pero no son nada... simplemente, convives con ellos, trabajas con ellos, estudias con ellos. Es tu compañero una persona con la que haces un equipo de trabajo o estudio...</i>

Fuente: Elaboración propia.

Las medias de las puntuaciones del autoconcepto social entre hombres y mujeres acusan una trayectoria desigual (ver Tabla 2). Las mujeres se perciben más estables y moderadamente por encima de las puntuaciones que alcanzan los hombres a lo largo de la adolescencia. En cambio, en los hombres la ruta evolutiva va de tener una menor puntuación a los 12 años de edad para aumentar y mantenerse igual de los 15 a los 18 años. No obstante, la t-Student no revela diferencias significativas ($p = .246$) en las medias de las puntuaciones cuando se comparan los resultados alcanzados por unos y otros.

b) Cualitativos

Para el procesamiento, clasificación y reducción de los fragmentos narrativos derivados de la entrevista a unidades de significado interpretables se utilizó el Atlas-ti, versión 6.2, de acuerdo con una categoría

establecida de forma inductiva (ver Tabla 3); construida una vez que se fue clasificando la información. Conviene decir que esta categoría forma parte de un sistema más amplio, utilizado en un estudio que se realizó para conocer la evolución del autoconcepto de la adolescencia.

Representación de compañero y amigo

Por las explicaciones más representativas de los adolescentes recogidos en la Tabla 4, se percibe que a la edad de 12 años, no tienen establecida la diferenciación entre lo que es un compañero y un amigo; su concepción es sincrética. Algunos creen que es lo mismo (S10), otros dicen que platicar marca la diferencia (S1) y hay quienes parecen tener una noción invertida al asignarle atributos al compañero que pertenecen al amigo y viceversa (S3 y S8). Las mujeres ya empiezan

Tabla 4. Representación de compañero y amigo

Edad	Fragmento narrativo
12 años	Pues a mí se me hace que es lo mismo [compañeros y amigos]; porque juegan (entrevista S10_M 12 años, línea 112). ...a los compañeros casi no les hablas y así; salimos al recreo juntos y jugamos... y con los amigos; jugamos y platico con ellos pues (Entrevista S1_M 12 años, líneas 95-96). ...porque los compañeros son lo que siempre están contigo en las buenas y en las malas... ¿Y los amigos? ...Son con los que te llevas bien o juegas... ¿Y qué más?...Pues todo lo que puede hacer un amigo, jugar, reír (Entrevista S3_H 12 años, línea 11, 112-116). Que [los] compañeros de clase te pueden ayudar en cosas y los amigos no, bueno... también, pero no como los compañeros de clases... ¿Los amigos entonces qué hacen? ...Los amigos, hay algunos que te dan mal las cosas y otros que te dicen buenas cosas... ¿Y los compañeros de clase no? ...No... Sí, también, pero casi la mayoría de los compañeros de clase te dan la buena... te dan las buenas cosas...¿Quiere decir que son mejores los compañeros que los amigos?... Sí (Entrevista S8_H 12 años, líneas 159-170). A mí se me hace que sí hay diferencia, porque a mis amigas les digo todos mis secretos, todo lo que siento, y a los demás, no (Entrevista S9_M 12 años, línea 88).

Edad	Fragmento narrativo
15 años	<p>...hay clases de amigos; hay clases de amigos que tú nomás les hablas ¡hey! ¿Cómo estás?, y hay otros amigos que te apoyan, que están contigo en las buenas y en las malas, y son los que te dan consejos; esos son los amigos, amigos (Entrevista S12_H 15 años, líneas 95-98).</p> <p>...Pues se supone que un amigo... un amigo, amigo, es a quien le cuentas cosas y así... pero para mí, mi verdadera amiga, la única amiga y el único amigo que tengo, es mi mamá y mi papá; nunca me traicionan, y pues así... los compañeros conviven en el grupo, pero no es lo mismo, y se supone que un amigo, amigo, le tienes confianza y aprecio [...] es que amigos [son] unos, compañeros son otros, y amigos, amigos, otros; los compañeros son con los que conviven en clase, los amigos son con los que te llevas un poco más, y los amigos, amigos, pues ya son con los que se supone que les tienes confianza (Entrevista S13_M 15 años, líneas 61-62, 78).</p> <p>Pero amigos, amigos, amigos... ¿Cuáles son esos? ¿Qué diferencia hay entre amigos y amigos, amigos, amigos?...Es que hay unos amigos nomás así... ¡ay! es mi amigo... Hay muchos tipos de amigos... no sé cómo explicárselo; hay unos que son como tus hermanos... ¿Esos cuáles son?... Los que se llevan contigo todo el día, no se despegan para nada (Entrevista S18_H 15 años, líneas 106-110).</p> <p>Un compañero es alguien que está ahí a tu lado, y [en] lo bueno y lo malo siempre están opinando, pero el amigo siempre está a tu lado, siempre te apoya en las buenas y las malas (Entrevista S19_H 15 años, líneas 67-68).</p> <p>...amigos no hay más que 1 ó 2... Yo le puedo decir que les hablo a todos, pero amigos son más que 3... ¿Cuál es la diferencia entre los otros y tus amigos a los que les hablas? ...Que a unos les tengo más confianza y [a los] otros no (Entrevista S20_M 15 años, líneas 92-94).</p>
18 años	<p>...Pues sí...sí, porque los amigos aparte si me pueden ayudar, por decir también, si tiene que ver con escuela me ayudan...me pueden ayudar pero, pero si tiene que ver con mi vida personal, también me ayudan, y los compañeros no...pues es más...es más el ambiente, más de escuela, más de estudios, nada que ver con lo mío, lo personal... pues sí... es muy diferente (Entrevista S26_M 18 años, líneas 60-61).</p> <p>Un amigo es alguien que está contigo...lo puedes ver como tu familia o algo así. Alguien que en un problema o una situación no te va dejar; ese es un amigo...Un compañero es una persona con la que convives diario pero no son nada...simplemente, convives con ellos, trabajas con ellos, estudias con ellos. Es tu compañero una persona con la que haces un equipo de trabajo o estudio (Entrevista S27_H 18 años, línea 74).</p> <p>Yo estoy en la idea de que hacer amigos no es así como cualquier cosa pues... Así como una relación, yo lo veo como que un amigo es algo serio, de que si tú estás enfermo o si tú ocupas un favor, tú sabes que puedes contar con ellos...y hay amigos que...¡ay! vamos a una fiesta o que vamos a hacer esto o vamos a hacer aquello; esos son los amigos para divertirse, y los amigos son como una parte de tu familia, que se incluye en tu vida... por eso creo que no siempre no es tan fácil hacer amigos (Entrevista S25_M 18 años, línea 93).</p> <p>Que con los amigos tienes más confianza, y con los que te llevas, no tanta (Entrevista S21_M 18 años, línea 81).</p> <p>Que... pues... el amigo es el que tienes confianza, supongo. Por ejemplo, aquí en el grupo, yo no los considero amigos a todos, yo los considero mis compañeros, y entre amigos y compañeros hay una gran diferencia... La diferencia está como de esta punta a esta punta [señala con la mano la medida del escritorio] ...porque para mí un amigo es una persona que sabe de tu vida, de ti, de tu familia, de tus gustos, de tus problemas, de todo eso, y un compañero es... ¡ah!, hola, ¿cómo estás?, mucho gusto, le entendiste a esto, me lo explicas, y cosas así... o de que se saludan o se sonríen cada vez que se ven, y para mí es una gran diferencia (Entrevista S22_H 18 años, líneas 131-132).</p> <p>Amigos, amigos; pocos, pero muchos compañeros... ¿Hay alguna diferencia entre estos que dices tus amigos, amigos, y los compañeros? ...Sí, porque amigos son los que...con los que puedes confiar y sé que me van ayudar... y compañeros, pues nomás están ahí, puedo platicar con ellos, pero pues no es la misma (Entrevista S28_H 18 años, líneas 62-64).</p> <p>¿A qué te refieres con esos cinco [amigos] que tienes, que son muy valiosos? ...Porque son de... son personas que le puedo confiar toda mi vida y no me juzgan, puedo cometer una estupidez y no se ríen, y en cambio, me acompañan en mis estupideces... igualmente... personas de confianza que les dices no tengo ni para un taco y te lo picchan. A eso me refiero como amigos, el resto son conocidos... ¿Y cuál es la diferencia entre esos conocidos y los amigos? ...Los conocidos son de platicar un rato y reírse de tonterías y ya, compartir unos cuantos tragos o algo más y ya... en cambio, los amigos es de casi, casi como tu psicólogo, a eso me refiero (Entrevista S29_H 18 años, líneas 64-67).</p> <p>...un amigo... para mí... es más confianza, es más apoyo, y darle más apoyo yo también; mutuamente...en cambio, con uno que yo diría que sería mi conocido, un compañero o algo por el estilo, sería más... ¡eh! ...otro tipo de aspectos (Entrevista S30_H 18 años, línea 61).</p>

Fuente: Elaboración propia.

a marcar lingüísticamente a la confidencia entre ellas como rasgo diferenciador (S9).

A los 15 años, empiezan a aparecer explicaciones discriminantes con cierta claridad semántica entre el

compañero y el amigo, incluso, la figura del compañero se va diluyendo y en su lugar aparecen tipos de amigos (S12, S13, S18 y S20). Una diferencia entre el compañero y el amigo es que éste prodiga apoyo en

Tabla 5. Evolución de algunos componentes del yo social durante la adolescencia

Edad	Representación de compañero/amigo	Yo social hombres	Yo social mujeres
12 años	La percepción de los hombres es sincrética, no logra discriminar entre el compañero y el amigo. En las mujeres en cambio, se aprecian elementos de diferenciación e intimidad.	Obtienen medias en los puntajes (45) menores con respecto a las mujeres.	Obtienen medias en los puntajes (56) mayores que los hombres.
15 años	Marca diferencias entre ambos. Percibe mayor identificación y apoyo con el amigo y empieza a aparecer la confianza como cualidad que distingue al amigo del compañero; más en las mujeres. Estima que la amistad es un proceso. Discrimina entre tipos de amigos.	Se incrementan las medias de las puntuaciones (53) y son similares a los de las mujeres.	Las medias de las puntuaciones (55) se mantienen estables con respecto a los 12 años.
18 años	Se supera el sincretismo con la variación amigo/compañero Se hace una diferenciación más clara entre ambos. Son más frecuentes las referencias al amigo que al compañero. Crea lazos de mayor intimidad y confianza con el amigo. A esta edad es la confianza lo que distingue al amigo del compañero.	No se aprecia cambio en los puntajes (53) con respecto a los 15 años. Tampoco se observan diferencias significativas en relación con las puntuaciones de las mujeres.	Los puntajes (57) se mantienen muy similares con respecto a las edades anteriores.

Fuente: Elaboración propia.

las buenas y en las malas, mientras que aquél sólo opina (S19). Tienen un repertorio lexical y conceptual más amplio sobre tipos de amistad: el compañero es con quien convives en la escuela, los amigos son con quienes te llevas más y los amigos-amigos, son aquellos en los que depositas confianza y les tienes aprecio (S15). De forma similar, S12, aunque no refiere al compañero, diferencia entre tipos de amigos: unos con quienes la interacción sólo radica en hablar, otros que prodigan apoyo y los amigos-amigos, que son consejeros. Ahora bien, debe notarse que la confianza aparece como novedad cognoscitiva y es un factor que marca diferencia entre el compañero y el amigo, pero también debe subrayarse que sólo las mujeres se refieren a ello (S13, S20).

A los 18 años, la representación de compañero y amigo se percibe más diferenciada e integrada por nuevos elementos que no aparecían en las narraciones de los adolescentes de 12 y 15 años. En sus explicaciones, además del apoyo que ya se enunciaba a los 15 años, dicen que con el amigo la relación es más personal, más íntima, es como de la familia, mientras que con el compañero la relación es escolar (S25, S26 y S27). Tienden a incluir de manera más asidua en sus explicaciones el grado de identificación con el amigo en una relación, lo que implica una confianza más plena, en contraste con el compañero a quien no le depositan confianza (S29 y S30). De hecho, a los 18 años, la identificación con el otro en una relación de confianza es lo que marca una diferencia notable con respecto a los otros grupos de

menos edad aquí comparados, tanto en hombres como en mujeres.

Integración cualitativa-cuantitativa

En la Tabla 5 se muestra una descripción evolutiva de las novedades cognoscitivas en la representación del compañero y amigo y la trayectoria que sigue su autoconcepto social. De acuerdo con esta integración, se percibe que, en la medida en que los adolescentes superan el sincretismo, y van diferenciando entre un compañero y un amigo, y logran además integrar y establecer la cualidad de la confianza como un distintivo en su relación con el amigo, su autoconcepto social se va fortaleciendo hasta lograr una relativa estabilidad. En el caso de las mujeres, su autoconcepto social es más estable que los hombres, alcanzan mejores puntajes en el AF-5 a los 12 años y son, al mismo tiempo, quienes incluyen en sus explicaciones la relación de intimidad como rasgo diferenciador entre el compañero y amigo.

Discusión

De acuerdo con los propósitos del estudio, los resultados contribuyen a profundizar en el conocimiento sobre las relaciones de amistad de los adolescentes, al describir, desde una perspectiva evolutiva, que los contenidos de la teoría del yo en la dimensión social, que refieren a la concepción que tienen sobre quién es un compañero y quién un amigo, experimen-

ta, en el sentido de las teorías del cambio conceptual, lo que pareciera, en algunos casos, una transformación radical (Carey, 1995); esto es así porque a los doce años sus teorías sobre esas dos figuras amistosas se presentan borrosas y confusas al invertir las atribuciones que deberían haber hecho al amigo y al compañero y porque entre los quince y dieciocho años su teoría cambia en el sentido de que sus explicaciones parecen incommensurables con las anteriores. Aunque lo anterior no es posible afirmarlo para todos los casos durante la adolescencia temprana, lo que sí queda claro es el manejo conceptual pobre y sincrético que tienen sobre el compañero y amigo. No obstante, una vez que cognoscitivamente logran hacer la diferenciación entre dichas figuras amistosas, el cambio que se genera en su teoría del yo social a partir de los quince años es de naturaleza flexible (Vosniadou y Brewer, 1987), dado que la enriquecen conceptualmente con la inclusión de más y nuevos contenidos, pero sin poner en riesgo las estructuras semánticas de su teoría. La naturaleza de los cambios percibidos en el yo social confirma de manera general la primera hipótesis, pues las variaciones en sus explicaciones, pasan del sincretismo o percepción global a un estado de diferenciación con logros cognoscitivos que enriquecen la estructura conceptual y favorecen la discriminación.

La teoría del yo social durante la adolescencia, como se constató, es evolutiva (Harter, 1999) y de conformación compleja –en el sentido de la Perspectiva de la Complejidad (Morin, 2002); cambia y va tomando forma y contenido por el poder del vínculo entre el empoderamiento cognitivo gradual del sujeto para realizar combinatoria y autoorganización intelectual y la interacción que mantiene con sus relaciones amistosas en determinado momento. La interacción entre estos factores, permite al sujeto ir elaborando una autoteoría cada vez más nítida, menos sincrética, conceptualmente más amplia y enriquecida e ir conquistando mayor entendimiento interpersonal; y al ir tomando mayor conciencia de la amistad, también va logrando diferenciar y coordinar la perspectiva propia y la del otro (Selman y Schultz, 1990), e identificarse cognitiva y emocionalmente con los amigos con quienes tiene reciprocidad mutua y simétrica dada su relativa igualdad cognitiva, lo que le permite ir enriqueciendo la colección de cualidades hasta el punto en que el apoyo mutuo, la confianza e intimidad es lo que permite discriminar entre el compañero y amigo, y además, entre tipos de amigos (Youniss y Damon, 1992).

Nuestros resultados son consistentes con hallazgos y explicaciones anteriores en las que se ha encontrado que la concepción de amistad es dinámica y que en su trayectoria evolutiva, los vínculos con sus otros significativos son cambiantes; pasan de tener simples relaciones de juego, hasta lograr amistades más profundas (Delval, 2011; Craig, 2009; Fuertes, Martínez y Hernández, 2001; Epstein, 1983), que alcanza mayor plenitud a partir de los 14-16 años, como si ocurriera una explosión del sentimiento de amistad –en palabras de Moreno (2007)–, en las que la intimidad, como registra Sharabany, Gershoni y Hofman (1981), se incrementa, fenómeno evidente cuando se compara la adolescencia temprana con la tardía.

La exploración sobre la relación entre los cambios en la concepción del compañero y amigo y el autoconcepto social, también confirman la enunciación hipotética primera, pues en la medida en que el sincretismo mengua y la percepción sobre las diferencias entre éstos cambia y se torna más precisa, y enriquecen sus concepciones con contenidos que se adhieren a las versiones anteriores e integran la confianza e intimidad como rasgo que identifica al verdadero amigo (Giró, 2011) en contraste con el compañero, de ese mismo modo los valores con que se expresa el autoconcepto social tienen un comportamiento moderado de incremento a lo largo de la adolescencia.

No obstante, es importante advertir que esos resultados no pueden generalizarse, sobre todo cuando se comparan las puntuaciones que obtuvieron, por separado, hombres y mujeres, pues éstos no presentan una pauta evolutiva igual. El autoconcepto social en hombres, aumenta y se estabiliza a partir de la adolescencia media, mientras que en las mujeres la pauta de cambio es más estable y moderadamente puntúan mejor que ellos. Con esto, también se confirma nuestra segunda hipótesis. Vale destacar, según los hallazgos de nuestro estudio, que las mujeres, antes que los hombres, empiezan a dar explicaciones en las que la confianza e intimidad aparecen como rasgos discriminantes entre compañero y amigo. Parece ser que el entendimiento interpersonal adquiere mayor complejidad antes que los hombres y ello, aunque paradójico, favorece la elaboración del autoconcepto social más estable. Algunos resultados anteriores, aunque por separado, sugieren esa relación. En el estudio de García y Musitu (2009), los resultados revelan que las mujeres puntúan moderadamente más alto en el autoconcepto social en la adolescencia temprana en contraste con los hombres para luego mantener puntuaciones similares entre los

15 y 18 años de edad. Al comparar estos datos, es posible percibir cierta relación en el sentido de que las mujeres también son quienes demuestran tener mejores habilidades sociales e intimidad que los hombres (Sánchez-Queija, 2007; Garaigordobil y Durá, 2006; Fuertes, et al., 2001).

Estos hallazgos, son provisionales. Es recomendable, que futuros estudios, profundicen más en estos aspectos del desarrollo de la amistad como sugieren Bukowski y Sippola (2005), pero desde una perspectiva longitudinal que permita observar con mayor claridad las variaciones en el concepto del compañero y el amigo a lo largo de la adolescencia; cierto que este proyecto implica tiempo, pero creemos que la opacidad será menor y hará visibles otros procesos que limitan los estudios transversales.

Referencias

- BERDNT, T. J. (2002). Friendship Quality and Social Development. *Current Directions in Psychological Science*, 11(1), 7-11. Recuperado de: <http://www2.psych.purdue.edu/~berndt/Friendship%20quality%20and%20social%20development.pdf>
- BUKOWSKI, W. & SIPPOLA, L. (2005). Friendship and Development: Putting the Most Human Relationship and Its Place. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 109, 91-98.
- BUHRMESTER, D. (1996). Need Fulfillment, Interpersonal Competence and the Documental Contexts of Early Adolescents Friendship. En W. M. BUKOWSKI, A. NEWCOMB y W. HARTUP (coords.). *The Company they Keep: Friendship and Childhood and Adolescence*, 158-185. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAREY, S. (1985). *Conceptual Change in Childhood*, Cambridge, MA: Bradford Books.
- CODINA, N. (2005a). El self y sus pluralidades: un análisis desde el paradigma de la complejidad. *Escritos de Psicología*, 7, 24-34. Recuperado de: http://www.escritos-depsicologia.es/descargas/revistas/num7/escritospsicologia7_analisis3.pdf
- CODINA, N. (2005b). La complejidad del self. Un análisis empírico de su borrosidad. *Encuentros en Psicología Social*, 3(2), 35-43.
- DAMON, W. (1977). *The Social World of the Child*. San Francisco: Jossey Bass University Press.
- DE GOEDE, I., BRANJE, S. & MEEUS, W. (2009). Developmental Changes and Gender Differences in Adolescents' Perceptions of Friendships. *Journal of Adolescence*, 32(5), 1105-1123. DOI: 10.1016/j.adolescence.2009.03.002
- DELVAL, J. (2011). *El mono inmaduro. El desarrollo psicológico humano*. México: Siglo XXI Editores.
- DELVAL, J. (2012). *Descubrir el pensamiento de los niños. Introducción a la práctica del método clínico*. México: Siglo XXI Editores.
- FUERTES, A. MARTÍNEZ, J. & HERNÁNDEZ, A. (2001). Relaciones de amistad y competencia en las relaciones con los iguales en la adolescencia. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(3), 531-546.
- GARAIGORDOBIL, M. & DURÁ, A. (2006). Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis y modificación de conducta*, 32(141), 37-64. Recuperado de: http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/12036/Relaciones_del_autoconcepto.pdf?sequence=2
- GARCÍA, F. & MUSITU, G. (2009). AF5: *Autoconcepto Forma 5*, 3era. Edición, Madrid, España: Tea.
- GIRO, J. (2011). Las amistades y el ocio de los adolescentes hijos de la inmigración. *Papers*, 96(1), 77-95. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/228134/309846>
- GRAÑA, G. & MUÑOZ-RIVAS, M. (2000). Factores de riesgo relacionados con la influencia del grupo de iguales para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicología Conductual*, 8(1), 19-32. Recuperado de: <http://funveca.org/revista/PDFespanol/2000/art02.1.08.pdf>
- HARTER, S. (1999). *The Construction of the Self. A Developmental Perspective*. Nueva York: The Guilford Press.
- HARTUP, W. & STEVENS, N. (1999). Friendship and Adaptation Across the Life Span. *Current directions in psychological science*, 8(3), 76-79.
- IBARRA-AGUIRRE, E. & JACOBO-GARCÍA, H. (2016). La evolución del autoconcepto académico en adolescentes. *Revista Mexicana de Investigación educativa*, 21(68), 45-70. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v21n68/1405-6666-rmie-21-68-00045.pdf>
- IBARRA-AGUIRRE, E.; ARMENTA-BELTRÁN, M. & JACOBO-GARCÍA, H. M. (2014). Autoconcepto, estrategias de afrontamiento y desempeño docente profesional. Estudio comparativo en profesores que trabajan en contextos adversos, *Profesorado: Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 18(1), 223-239. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev181COL2.pdf>
- IBARRA-AGUIRRE, E.; JACOBO-GARCÍA, H.; ARMENTA-BELTRÁN, M. & LIZÁRRAGA, B. (2014). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Autoconcepto Forma 5 (AF5) en una muestra sinaloense, *Memorias del XLI Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1526-1532.
- KUHN, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En E. ESTÉVEZ (coord.). *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores*. Madrid: Síntesis, 71-96.
- MEAD, H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*, Barcelona: Paidós.
- MOREIRA, V., SÁNCHEZ, A. & MIRÓN, L. (2010). El grupo de amigos en la adolescencia. Relación entre afecto, conflicto y conducta desviada. *Boletín de Psicología*, 100, 7-21. Recuperado de: <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N100-1.pdf>

- MORENO, A. (2007). *La adolescencia*, Barcelona: Editorial UOC.
- MORENO, A. & DEL BARRIO, C. (2000). *La experiencia adolescente. A la búsqueda de un lugar en el mundo*. Buenos Aires: Editorial Aique.
- MORIN, E. (2002). *La mente bien ordenada*, España: Seix Barral.
- MUNNÉ, F. (2000). El self paradójico. La identidad como sustrato del self, en D. Caballero, M. T. MÉNDEZ y J. PASTOR (coords.). *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*, 743-749. Madrid: Biblioteca Nueva,
- HURTUP, W. (1993). Adolescents and Their Friends. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 60, 3-22. DOI: 10.1002/cd.23219936003
- RODRÍGUEZ, M. & GONZÁLEZ, P. (2002). Evolución del concepto de amistad en niños de cuatro a doce años. *Anales*, 2(2), 175-189. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4004741>
- RUIZ-CANELA, M., LÓPEZ-DEL BURGO C, CARLOS, S., CALATRAVA, M., OSORIO, A. & DE IRALA, J. (2012). Familia, amigos y otras fuentes de información asociadas al inicio de las relaciones sexuales en adolescentes de El Salvador. *Revista Panamericana Salud Pública*, 31(1), 54-61. Recuperado de: <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v31n1/08.pdf>
- SÁNCHEZ-QUEIJA, I. (2007) *Análisis longitudinal de las relaciones con los iguales durante la adolescencia. Antecedentes familiares e influencia sobre el ajuste*. Tesis inédita de doctorado. Universidad de Sevilla.
- SÁNCHEZ-QUEIJA, I. & DELGADO, E. (2010). Desarrollo social y de la personalidad en la adolescencia. En G. MADRUGA y J. DELVAL (coords.). *Psicología del desarrollo I*, 345-372.
- SELMAN, R. L. (1976). Social-Cognitive Understanding: A Guide to Educational and Clinical Practice. En L. Thomas (coord.). *Moral Development and Behavior: Theory, Research, and Social Issues*, 299-316. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- SELMAN, R. L. (1980). *The Growth of Interpersonal Understanding. Developmental and Clinical Analyses*. New York: Academic Press.
- SELMAN, R. L. & SCHULTZ, L. (1990). *Making a Friend in Youth: Developmental Theory and Pair Therapy*. New York: Aldine De Gruyter
- SHARABANY, R., GERSHONI, R. & HOFMAN, J. (1981). Girlfriend, Boyfriend: Age and Sex Differences in Intimate Friendship. *Developmental Psychology*, 17(6), 800-808. DOI: 10.1037/0012-1649.17.6.800
- SHAVELSON, R.; HUBNER, J. & STANTON, G. (1976). Self-Concept, Validations of Constructs Interpretation. *Review of Educational Research*, 46, 407-441. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.3102/00346543046003407>
- TARRANT, M., MACKENZIE, L. & HEWITT, L. (2006). Friendship Group Identification, Multidimensional Self-Concept, and Experience of Developmental Tasks in Adolescence. *Journal of Adolescence*, 29(4), 627-640. DOI: 10.1016/j.adolescence.2005.08.012
- TOMÁS, J. M. & OLIVER, A. (2004). Análisis psicométrico confirmatorio de una medida multidimensional del autoconcepto en español. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 285-293. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28438214>
- VARGAS, T. & BARRERA, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual. Una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 115-134. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1203>
- VOSNIADOU, S. & BREWER, W. (1987). Theories of Knowledge Restructuring in Development. *Review of Educational Research*, 57, 51-67. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.3102/00346543057001051>
- YOUNISS, J. & DAMON, W. (1992). Social Construction in Piaget's Theory. En BEILIN H. y PUFALL B. (coords.). *Piaget's Theory: Prospects and Possibilities*, 267-286. Hillsdale NJ: Erlbaum.
- WAY, N. (2013). Boys' Friendships during Adolescence: Intimacy, Desire, and Loss. *Journal of Research on Adolescence*, 23(2), 201-213.